

MORFOLOGIA DEL VERBO AUXILIAR VIZCAINO (I, II)

Bilbo, 1992.10.15

Pedro de Yrizar

Jaun andreak:

Hasteko, eskerrak bihotz-bihotzez Kutzari, Euskaltzaindiari eta gai honetan ibili diren guztioi.

Joan den urtean izan da Bonaparteren mendeurrena. Nire ustez itxurazkoa da berari buruz zerbait esatea, haren sailkapena hartu baitugu oinarritzat. Bere bizi guztian lehiatu zen sailkapen hori hobetzen eta azkenean sailkapen guztiz egokia lortu zuen, euskara zortzi euskalkietan zatiturik. Gero bederatziz izango ziren, Erronkariko *uskara* zuberokoagatik bereizi zenetik.

Euskalki hauek zatitu zituen hogeitabost azpieuskalkitan eta berrogeita hamar barietatetan.

Honela, mapa harrigarria argitaratu zuen.

Bestalde, herri askotan bildu zituen adizkiak, baita ere aditz osoa herri batzutan, eta garrantzi haundikoa dena, orain euskara zeharo galduta duten herrietako aditzak, osorik bildurik.

Ikus ezazue orain zein eskergarria zaigun gizon haundi hau!

Señoras y señores:

Ante todo, mi profundo agradecimiento a la Caja de Ahorros, a la Real Academia de la Lengua Vasca y a cuantos se han afanado para que esta publicación pudiera llegar a realizarse.

El año pasado se conmemoró el centenario de la muerte del príncipe Luis Luciano Bonaparte. Parece lógico que, tanto por esta circunstancia, como por el hecho de que la clasificación dialectal bonapartiana constituya la base fundamental de nuestro trabajo, dediquemos unas palabras a la extraordinaria labor que este hombre insigne realizó en favor de nuestra lengua.

En dicha labor, vamos a referirnos especialmente a dos aspectos.

Por un lado, recogió numerosos datos lingüísticos en todo el territorio de habla vasca.

Entre estos datos destacan, por su gran importancia, las conjugaciones completas de los verbos auxiliares, que publicó, de Arive (Aézcoa), Jaurrieta (Salazar) y Vidángoz (Roncal).

Aunque no las publicó, recogió asimismo las conjugaciones completas de otros pueblos, como Elcano, Puente la Reina, Olza y Goñi, en los que hace ya muchos años se ha perdido la lengua y de cuyos verbos no tendríamos conocimiento, si él no hubiera tenido el acierto de recogerlos en el momento oportuno.

Recogió también las conjugaciones completas de otros pueblos, como San Esteban de Baigorri, Irisarry e Iholdy, en los que se conserva la lengua.

Así como también, parcelas fundamentales de las conjugaciones de pueblos tales como Sara, Ainhoa, Saint-Jean-de-Luz, Briscous, Saint-Juan-Pied-de-Port, Saint-Palais, Tardets-Sorholus y otros, y formas verbales aisladas de numerosísimos pueblos, escogidas para caracterizar sus conjugaciones.

Pero fue indudablemente su clasificación dialectal lo que le proporcionó mayor fama y notoriedad.

La más antigua de sus clasificaciones de que tenemos noticia, es una curiosamente redactada en latín, cuya fecha no se conoce, pero que pudiera ser de hacia 1857.

Se dedicó intensamente a la obtención de datos procedentes de lugares dispersos por todo el País Vasco, con objeto de establecer una clasificación dialectal verdaderamente científica. Con estos datos fue perfeccionando el número y distribución de los dialectos. Aunque la modificación se iba realizando de una manera paulatina, ya que cada nuevo dato ocasionaba una corrección, llegué a la conclusión —cuando estudié esta evolución, hace ya más de cuarenta años— de que en ella podían apreciarse cuatro momentos fundamentales, para los cuales establecí sendas clasificaciones, correspondientes a las siguientes épocas: 1861-1862, la primera; 1864-1865, la segunda; 1866-1868, la tercera, y 1869, la cuarta. Esta última fue la que consideró Bonaparte, *entonces*, definitiva y como tal la publicó en su magnífico obra sobre el verbo, y con arreglo a ella levantó su portentoso mapa. Desde luego las fechas de 1869 y 1863, que aparecen como de publicación, de la obra y del mapa no corresponden a la realidad. Está demostrado que ambos trabajos sólo pudieron publicarse a fines de 1871 o principios de 1872.

En esta que denominé 4.^a clasificación, incluía el valle de Baztán en el dialecto alto-navarro septentrional, pero advertía que hubiera podido de la misma manera incluirlo en el labortano, decisión ésta que adoptó finalmente.

En esta misma 4.^a clasificación, consideraba al roncalés como un subdialecto del suletino. Posteriormente, apuntó la idea de que quizá pudiera considerarse como un dialecto independiente.

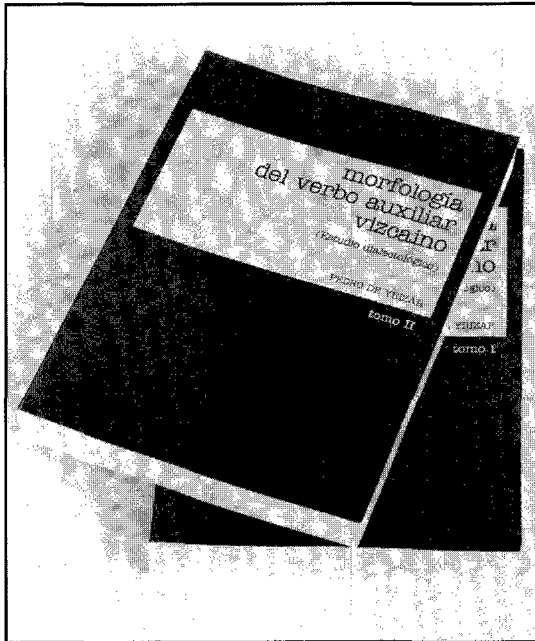
Presenté mi estudio sobre las clasificaciones bonapartianas, en el artículo que escribí para el Homenaje a D. Julio de Urquijo, el año 1949.

Para este trabajo, aparte de los datos contenidos en las dos obras citadas de Bonaparte, así como en otras suyas que allí menciono, me sirvieron, como base

fundamental, las cartas del príncipe a D. Bruno Etchenique, publicadas por Urquijo, que escogí como tema de mi artículo precisamente por tratarse del Homenaje a su persona.

En relación con esto, creo interesante referirme a la carta que, con fecha 22 de abril de 1948, me escribió Urquijo, en la que relataba un hecho de su vida, que creo completamente desconocido, incluso para las personas que más trato tuvieron con él. Me decía:

“Aunque estos días estoy bastante cansado, como te habrá dicho tu hermano, no quiero dejar de escribirte, aunque no sea más que unas pocas líneas, para decirte...” y después de unas amables palabras sobre mi artículo, sigue:



“Ya ha llovido bastante en el país vasco, aunque menos estos últimos años, desde 1908, fecha en la que publiqué algunas cartas del Príncipe Luis Luciano, a D. Bruno Etchenique, y otros de sus colaboradores. En realidad, debiera de figurar en mi colección otra carta del mismo autor, al que no llegué a conocer personalmente. Allá, por el año de mil ochocientos ochenta y tantos, estando yo en Deusto, se me ocurrió escribir al citado y famoso vascólogo, rogándole me hiciera saber, por desear adquirir sus publicaciones acerca del vascuence, dónde las podría comprar. Figúrate mi *encanto* y *desencanto* al recibir su contestación *autógrafa*, pero diciéndome en ella que tiraba muy corto número de ejemplares, que los destinaba a unos cuantos sabios, especializados en estos estudios. Esta

contestación me molestó tanto más, cuanto que había dicho a mi padre que me gustaría comprar tales libros, y mi padre había encontrado buena mi idea. Y sin darme cuenta de lo que hacía, rompí la carta del príncipe, lo que hoy lamento.”

* * *

Presento hoy los dos tomos correspondientes al dialecto vizcaíno, de mi estudio dialectológico sobre la morfología del verbo auxiliar.

Los dos referentes al dialecto guipuzcoano, fueron presentados anteriormente.

El 5.º y el 6.º están dedicados al dialecto alto-navarro septentrional; el 7.º al alto-navarro meridional, y el 8.º al roncalés. Estos cuatro tomos están terminados y serán, Dios mediante, publicados en breve.

Los cuatro últimos tomos, del noveno al duodécimo, correspondientes a los dialectos labortano, suletino y a los dos bajo-navarros, se encuentra en fase de recogida, clasificación y estudio de los datos, y espero poder llegar a concluirlos, si Dios me da vida y salud, y sigo contando, como hasta ahora, con la inapreciable colaboración de Koldo Artola.

Aunque he seguido, en lo fundamental, la clasificación final de Bonaparte, he introducido algunas modificaciones. De las correspondientes al vizcaíno, la más importante, ya que afecta a los límites del dialecto, es la exclusión de Elgóibar del vizcaíno, para incluirlo en el guipuzcoano.

Como es bien sabido, los límites de los dialectos no siempre coinciden con los de las provincias. Así, la cuenca alta del río Deva, desde Elgóibar —inclusive, para Bonaparte, y exclusive, para nosotros— es lingüísticamente vizcaína.

A este propósito, reproduzco un trozo de la carta de Bonaparte a D. Bruno Etchenique, de fecha 11 de enero de 1863:

“Cuando digo vizcaíno, y no guipuzcoano, de Vergara, sé muy bien que esta manera de hablar desagrada a los Señores Vergareses, pues se precian de ser guipuzcoanos puros. No digo que no, de la misma manera que no niego que los sermones de sus sacerdotes más instruidos, y frecuentemente incluso el lenguaje ordinario de las personas más esmeradamente educadas, sea no solamente guipuzcoano, sino incluso de la variedad más pura de Beterri. Todo esto, en cualquier caso, no cambia en absoluto mi manera de ver. Quieran o no los vergareses a los vizcaínos y a su dialecto, digo que no es menos cierto que la variedad vasca de Vergara, que se extiende hasta Anzuola (el guipuzcoano por este lado no comienza hasta Villarreal y Zumárraga), tal como está en uso entre el pueblo bajo y los aldeanos, pertenece, lingüísticamente hablando, al vizcaíno oriental.”

Bonaparte conocía bien el vascuence de Vergara, pues ya en 1856 estudio dos veces en esta población y él sabía aprovechar bien el tiempo en sus excursiones lingüísticas (como él las llamaba), para obtener la máxima información.

Respecto a estas visitas de Bonaparte, considero interesante reproducir parte de la “Miscelánea” que, con el título “Homenaje de Guipúzcoa al Príncipe Luis

Luciano Bonaparte”, publicó mi hermano Joaquín en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* (1957, pp. 244-245):

“Cuando en 1856 vino el Príncipe al País Vasco, estuvo dos veces en Vergara y en las dos ocasiones visitó a D. Joaquín de Yrizar y Moya. Cambiaron impresiones sobre la literatura vasca y el vascuence; le dijo que conocía su obra (*“De l’eusquere et de ses erderes”*, París, 1841-43), citándole dos pasajes. Y por último, le regaló un ejemplar de la obra del Padre Cardaveraz: *Eusqueraren Berri onac eta ondo escribitceco, ondo iracurteco, ta ondo itzeguiteco Erreglac, Iruñean, 1761*, con una nota manuscrita en su portada que dice: *Donum Principis Ludovici Luciani Napoleonis*, que guardo en mi biblioteca.”

“Más adelante, el 7 de noviembre de 1857, en una carta del Padre Uriarte al Príncipe, publicada por el P.R. de Larrinaga en nuestro *Boletín*, le comunica ‘He entregado la carta al señor Yrizar y Moya, y queda en escribir a S.A.’.”

Bonaparte dividió la lengua en 8 dialectos (que luego fueron 9), 25 subdialectos y 50 variedades.

El examen de las formas verbales empleadas en los pueblos incluidos en estas variedades, nos ha permitido conocer que, entre los pueblos de cada una de ellas, existen diferencias sensibles, por lo que era muy conveniente subdividir las en subvariedades. Las 10 variedades del vizcaíno, han sido divididas en 31 subvariedades; las 6 del guipuzcoano, en 33 subvariedades; las 5 variedades del alto-navarro septentrional (una vez excluido de este dialecto el baztanés), en 28 subvariedades, y las 9 variedades del alto-navarro meridional, en 20 subvariedades. Una de las variedades del roncalés, la hemos subdividido en 2 subvariedades.

Voy a referirme ahora a la forma en la que realizó la exposición de los datos correspondientes a cada una de las subvariedades, que es lógicamente igual para todos los dialectos, y se lleva a cabo de la manera siguiente:

En primer lugar, dos mapas. En uno de ellos, se representan todos los pueblos (y también los barrios, si se han recogido en ellos datos) incluidos en la subvariedad.

El otro, es un mapa de situación, en el que la subvariedad figura como una zona rayada, lo que permite apreciar su localización, dentro de la variedad a la que pertenece, en el dialecto y en el conjunto de los dialectos. Al mismo tiempo proporciona una idea de la extensión relativa de la subvariedad. Esta zona rayada se presenta como una *manchita* que se destaca en todo el territorio vascófono. El conjunto de estas manchitas ha de cubrir la totalidad de la zona de habla vasca en tiempo de Bonaparte, cuando el uso de la lengua se extendía hasta Puente la Reina.

El número de estas manchitas es el de las subvariedades, que antes hemos indicado para cada uno de los cinco dialectos que llevamos estudiados y que en conjunto, se eleva a 116. Para la totalidad de la lengua rebasará, según creo, los 150.

Pero, además de esta especie de *puzzle*, hay otro, que, con menor número de piezas, cubrirá asimismo toda la zona de habla vasca. Está formado por las variedades, ya que la descripción de las subvariedades se halla precedida, en cada

grupo de las procedentes de una variedad, por la descripción de ésta, que está asimismo provista del correspondiente mapa de situación. Este *puzzle* consta de 33 piezas (variedades), para los cinco dialectos citados. Para la totalidad de la lengua, las piezas serán 50, que es el número de las variedades bonapartianas.

Sigue una “Introducción”, en la que se enumeran los pueblos de la subvariedad, con indicación del número de vascófanos de cada uno de ellos, y se expone la información que se considera conveniente en cada caso.

A continuación, el capítulo dedicado a las “Fuentes”, en el que se indican los autores y las obras de los que se han tomado los datos. A los procedentes de publicaciones, se han agregado, no sólo los obtenidos de manuscritos inéditos, sino los recogidos sobre el terreno con la ayuda de valiosísimos colaboradores, y son estos últimos datos los que pueden, tal vez, dar un valor especial a esta obra, pues no pueden encontrarse en bibliotecas ni archivos.

Pero en este apartado referente a las fuentes requiere un examen más detenido.

En la documentación —tanto la manuscrita, como la publicada— existen monografías con datos locales, por un lado, y obras de carácter más general, con colecciones de formas verbales más extensas. Aunque todos estos datos han sido recogidos por nosotros, aquí sólo podemos referirnos a los segundos. Concretamente para el dialecto vizcaíno, contamos con el flexionario manuscrito de Azkue y el *Aditza bizkaieraz* de I. Gaminde. En ambas obras se encuentra una amplia información sobre las formas verbales de numerosos pueblos vizcaínos.

Los flexionarios de Azkue, tanto el vizcaíno como el guipuzcoano, no siempre son de fácil interpretación. Con frecuencia pone solamente la forma verbal correspondiente a la primera persona del singular. De ella se deduce casi con seguridad la tercera persona del singular, pero no las del plural. A él le bastaba indudablemente con aquella indicación, pero a los demás pueden ofrecernos dudas. Naturalmente he tratado de sacar el mayor jugo de estos preciosos documentos. En alguna ocasión pedí aclaraciones a D. Resurrección. Aunque no se trata exactamente del mismo caso, al encontrarme con la abreviatura *Gollib*, le pedí su significado y en carta de 3 de Enero de 1945, me decía: “Gollibar llaman en Markina algunos —y encima ponía entre paréntesis (muchos)— a *Bolibar*, aldehuela muy linda que forma parte del municipio de Zenarruza. En este Bolibar —hay Bolibares en las tres provincias— nacieron los ascendientes del famoso general venezolano Simón Bolívar y tiene una fuente elegante en medio de su plaza, regalo recibido de América”.

Con Azkue mantuve una larga relación, sobre la que hablaré brevemente.

Como prueba de su extraordinaria modestia, diré que, en su carta de 23 de septiembre de 1944, me decía: “Le envió un ejemplar del primer libro que salió de mis manos que, como verá Vd. no vale mucho”.

En su última época, su memoria, que siempre había sido excepcional, presentaba lagunas.

En una ocasión en que fui a visitarle a su entrañable despacho de Ribera, 6, le pregunté el significado de una palabra, sobre la que yo tenía dudas. Me

contestó inmediatamente. No habría pasado media hora, o quizá un cuarto de hora, cuando me dijo: "El otro día un señor me preguntó el significado de tal palabra". Era la palabra por la que le había preguntado, y apenas habían transcurrido unos minutos.

Cuando estaba escribiendo *El vascuence y varias lenguas cultas* (Bilbao, 1949), le pregunté cuáles eran esas lenguas cultas. Me dijo que no se acordaba. Posiblemente la estaba escribiendo cuando yo llegué y la dejó para charlar conmigo.

Pero el caso más extraordinario de estas momentáneas amnesias suyas, es el que voy a exponer ahora.

El día 24 de octubre de 1951 leí en el ABC de esa fecha lo siguiente: "Mientras salvaba la vida al director de la Academia de la Lengua Vasca, le roban la cartera - Bilbao 23. Anoche, cuando se dirigía a su casa por el muelle trasero del teatro Arriaga, D. Resurrección María de Azkue, director de la Academia de la Lengua Vasca y correspondiente —en realidad lo era de número— de la Española, dio un paso en falso y cayó a la ría. Un transeunte llamado Fernando Voz Peña, de cuarenta años, sin despojarse más que de la chaqueta, se lanzó al agua y consiguió salvarle la vida. En la Casa de Socorro fueron apreciados al Sr. Azkue, que tiene ochenta y siete años, ligeros síntomas de asfixia.

Dada su avanzada edad, el médico se reservó el pronóstico.

Al tratar de recoger la chaqueta, el señor Voz Peña se encontró con la desagradable sorpresa de que un desaprensivo le había robado la cartera con 400 pesetas y documentos personales".

El mismo día 24 escribí a Krutwig, el cual mantenía constante relación con D. Resurrección. Krutwig me contestó inmediatamente —su carta es del 28 del mismo mes—. Me decía que afortunadamente pocas noticias podía darme, pues Azkue se encontraba completamente restablecido. Al segundo día ya estaba de pie y cuando Krutwig fue a visitarle estaba tocando el piano; al tercer día volvió a su vida normal. Pero... el día segundo de su caída, preguntaba por qué estaba encamado y al contarle lo que le había sucedido, se mostraba muy sorprendido. Una de sus sirvientas, estuvo el día siguiente al de su caída, contando lo que a D. Resurrección le había sucedido, delante de éste, a alguien que vino a visitarle. Azkue atendía muy interesado y cuando hubo acabado, preguntó dirigiéndose a la narradora: "¿Y eso a quién le ha sucedido?".

Terminaba Krutwig diciendo que le había enseñado mi carta y le pedía que me saludara atentamente.

Esto me tranquilizó, pero el 9 de noviembre, recibí dos telegramas urgentes seguidos. El primero, depositado a las 18,30 de ese día, decía: "Comunicación —indudablemente quería decir complicación— imprevista Azkue entró agonía inmediato fatal desenlace inevitable. Telegrafiaré muerte - Krutwig". El segundo, depositado a las 20 horas del mismo día, decía: "Azkue murió 18 horas 30 - Krutwig".

Antes me he referido a Urquijo y ahora a Azkue. Estos dos hombres admirables fueron los firmes pilares de *Euskaltzaindia*, en sus primeros difíciles

años. Tuve la gran suerte de tratar a ambos. Ellos se conocían desde jóvenes. Azkue era siete años mayor que Urquijo. Posiblemente por esto, pero creo que mucho más probablemente por el hecho de que aquél había sido capellán de la familia Urquijo, tuteaba a D. Julio, mientras que éste le hablaba de usted y así continuaron hasta su muerte.

Indudablemente fueron dos figuras gigantescas, pero de caracteres completamente distintos, lo que, en mi opinión, fue muy beneficioso para la incipiente Academia.

Azkue era un incansable investigador de la lengua vasca, de la que conocía todos los dialectos y variedades. Con Mariano Mendigacha, su informador de Bidángoz —que medio siglo antes, lo había sido de Bonaparte— hablaba en roncalés, como antes el príncipe, ante el asombro de su séquito de vascólogos que no entendía una palabra.

Urquijo se relacionaba con los grandes lingüistas de la época, que llegaron a ser verdaderos amigos suyos. Uno de sus mayores disgustos fue el saber que Schuchardt había mandado incinerar su cadáver, lo que a Urquijo —ferviente católico— le produjo una pena que le acompañó toda su vida. ¡Qué alegría hubiera tenido —de haber vivido unos años más— al saber que la Iglesia católica admite esta práctica!

Como prueba de la estrecha amistad que tuvo con Uhlenbeck —otro de los grandes lingüistas-vascólogos— reproduzco algunos trozos de cartas suyas de la época inmediatamente siguiente a la muerte de Urquijo, ocurrida el 30 de octubre de 1950.

El 24 de noviembre, me escribía: “Hace unos días he sabido, por una carta del señor Michelena, el fallecimiento de mi venerado amigo D. Julio de Urquijo. Es un gran dolor para los que aman al pueblo vasco” y, más adelante, se refería a “recuerdos de la hospitalaria casa de los esposos de Urquijo de Olazabal”; el 2 de diciembre: “También en mi memoria D. Julio ocupará siempre un lugar muy particular. Le debo mucho” y el 21 del mismo mes, “los últimos días del año pensaremos mucho en el añorado D. Julio”. Antes de que pasaran ocho meses desde esta carta, recibí una tarjeta de su esposa, W. M. Uhlenbeck-Melchior, fechada el 15 de agosto de 1951, en la que me comunicaba el fallecimiento de su marido ocurrido el día 12 de dicho mes.

Gracias a estas relaciones personales con los grandes lingüistas mundiales, mantuvo Urquijo alto el nivel de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, para lo que tuvo también que rechazar, en ocasiones con verdadero dolor, artículos que, a su juicio, no tenían la altura científica requerida para la *Revista*, como en el caso del que había sido su maestro Julio Cejador.

Como hemos señalado —y seguimos con el capítulo de fuentes— las comunicaciones personales, proporcionadas directamente por los colaboradores, constituyen la aportación más importante e insustituible de las fuentes. Como el lector comprobará por los nombres de los autores, han colaborado muchos académicos de número y correspondientes de la época en la que se recogieron los datos y, en general, en cada pueblo, las personas consideradas como más expertas conocedoras del habla del lugar explorado.

El colaborador ha de comprobar sus propios datos y cerciorarse de la exactitud de los ajenos, evitando que los informadores le proporcionen formas “corregidas” y sustituyan las que realmente se emplean en ese lugar, por otras que consideran más correctas.

A continuación expongo dos ejemplos en los que se atestigua el celo e interés con que el colaborador comprobó el uso real de determinadas formas atípicas, en uno de ellos, mientras que, en el otro, se consiguió que los informadores proporcionaran las formas que realmente empleaban y que deliberadamente, por no parecerles correctas, sustituían por otras, más lógicas a su juicio.

Mi colaborador de Arrancudiaga fue el padre Daniel Goroztizaga —ya fallecido—, natural de ese pueblo. A él debo la gran fortuna de disponer de las formas características empleadas en dicho lugar a finales del primer cuarto de este siglo, es decir, con anterioridad al proceso de unificación posterior, así como las modificaciones que han tenido lugar hasta el momento actual, las cuales había investigado detenidamente.

Una característica muy interesante de las formas verbales que me proporcionó el padre Goroztizaga era la presencia de una *n-* inicial atípica en numerosas formas de pretérito. Para comprobar la realidad del uso de estas formas, él —que residía en aquella época en Oñate, como capellán de las monjas de Vidaurreta— efectuó varios viajes a Arrancudiaga. Algunos años más tarde, me comentaba, el entonces Presidente de *Euskaltzaindia*, padre Luis Villasante, la minuciosidad con la que nuestro colaborador estudió estas formas verbales, características de su pueblo natal, sobre las que yo le pedía detalles y precisiones, con especial atención —me decía Villasante— examinó lo referente a la *n-* inicial.

También me indicaba el padre Goroztizaga que dicha *n-* inicial iba desapareciendo, especialmente en los jóvenes. Esta paulatina desaparición de la mencionada *n-* ha sido confirmada por la reciente exploración de Gaminde, quien todavía alcanzó a recoger dos formas verbales que la conservan.

El otro caso que considero interesante es el de Ubidea.

Existe una peculiaridad muy interesante y característica en las formas verbales de pretérito utilizadas por los ubidearras, “cuando hablan entre ellos”. Para percibirla, es preciso vivir en su ambiente, en el cual las emplean “en la conversación espontánea”, pero no cuando un encuestador les pregunta cuáles son las formas que emplean. Esta es la razón por la que tales formas no habían sido recogidas en minuciosas y detenidas investigaciones realizadas desde principios de siglo.

La peculiaridad a que nos referimos consiste en la anteposición de una *b-* a las formas de pretérito que empiezan por vocal. Sobre esta peculiaridad me llamó la atención mi colaborador A. Unzueta, quien la había percibido en su continuada convivencia con los ubidearras y me advertía: “Característico es el empleo de la *b-*, por ejemplo, *botzen* en vez de *eutsen*”. Todas las formas de este tipo recogidas por Unzueta, en las contestaciones a mi “Cuestionario”, se encuentran anotadas en las “Observaciones”.

Al no haber sido recogidas tales formas por ninguno de los demás excelentes investigadores, pensé que podrían ser utilizadas en parte de Ubidea o por

determinadas personas, y, abusando una vez más de su amabilidad, encargué a mi colaborador de Ochandiano, Víctor Capanaga, que investigara en qué barrios y por qué personas se empleaban tales formas. El resultado de su investigación fue el siguiente: “Horrelaxe hitz egiten dute ubidearrek beraien artean, baina bitxitasun horretaz ohartzen direlarik edo beraien arterako bakarrik gordetzen dituztela dirudi. Horregatik, besteok bidali dizkizugun formetan *b* horren arrastorik ez agertzea. Ubidear gazteekin hitz egin dut arestian eta baieztatu egin didate hori, baietz, herritarrak beraien artean, bosten, botzen —por ejemplo, *ekarri bosten* ‘ellos me lo trajeron’ y *ekarri botzen* ‘ellos se lo trajeron a él’— eta horrela hitz egiten dutela. Beraz zuzenak dira galdetzen zenizkidan formak, Ubiden bertan (ez du beste auzategirik) erabiliak”.

Siguen los “Cuadros” que contienen la conjugación completa del modo indicativo de los verbos auxiliares, intransitivo y transitivo. Estos cuadros constituyen el núcleo medular de la obra.

La descripción de la subvariedad termina con el capítulo dedicado a las “Observaciones”, en el que, además de las notas de todo género (pronunciaciones, frecuencia relativa del uso de las formas verbales, advertencias de los colaboradores y de los mismos informadores, etc.), se recogen las variantes de las flexiones contenidas en los “Cuadros”, empleadas en los diversos pueblos de la subvariedad. Estas variantes permiten apreciar las diferencias, a veces muy sensibles, que existen entre lugares de la misma subvariedad o entre viejos y jóvenes de una misma familia, o entre labradores y pescadores, etc.

Y ya, no me queda más que darles a ustedes las gracias, por la paciencia, con la que me han escuchado.